

ROLAND OLIVER Y ANTHONY ATMORE, *Africa Since 1800*. Cambridge University Press, Cambridge, 1967. 304 pp.

Se trata de una relación concisa de la historia africana moderna. Trata los períodos precolonial, colonial y poscolonial de acuerdo con los acontecimientos contemporáneos y un conjunto de otras fuentes primarias y secundarias.

El terreno para la conquista de África por las naciones coloniales de Europa fue preparado entre 1800 y 1875. Después, los sucesos se movieron a un paso acelerado. Mientras que en 1879 más del 90 % del continente era gobernado por africanos, hacia 1900 todo menos una pequeña fracción de él se hallaba dominado por potencias europeas. Estas potencias "repartieron África con tal prisa, como jugadores en un agitado juego, que el proceso ha sido llamado 'la rebatiña por África' ". Las razones que guiaron estos acontecimientos estaban por supuesto, mezcladas intrincadamente con el desarrollo de los acontecimientos en Europa. Al principio, la rivalidad en África estaba limitada a Inglaterra y Francia. Inmediatamente después, el rey Leopoldo II de Bélgica apareció en la escena seguido muy de cerca por la Alemania de Bismarck. La Conferencia de Berlín (1884-85) estableció normas generales para la colonización de África. Del período colonial, que duró unos setenta años, los primeros treinta fueron dedicados al establecimiento de la dominación, los treinta siguientes fueron los años de activo desarrollo y los últimos diez presenciaron la retirada de las potencias europeas de África. Las ramificaciones de estas fases y las diferentes pautas de políticas administrativas y económicas desarrolladas por los franceses, británicos, belgas, portugueses y otros colonizadores se exponen en cinco capítulos (11 a 15).

A medida que Europa avanzaba hacia la segunda Guerra Mundial, toda África había caído bajo la dominación europea. Soldados reclutados de todas partes de ese continente combatieron en casi todos los principales escenarios de la guerra. En el curso de la guerra, la mayoría de ellos aprendieron a ver sus propios países en perspectiva, desde el exterior. También psicológicamente, la guerra transformó fuertemente las actitudes mentales de africanos y europeos. "Destrozó completamente" el mito de la superioridad e invencibilidad del hombre blanco. El avance de África hacia la independencia, una vez iniciado, fue rápido. Sin embargo, mientras que casi toda África avanzaba rápidamente hacia la independencia, la mayor parte del sur africano avanzaba aún más en la dirección opuesta.

El capítulo final del libro trata de los legados del dominio colonial y los intentos de las naciones africanas de afrontarlos. En las mentes de algunos líderes africanos se halla en primer término el problema de la "balcanización" de África bajo el colonialismo. Sin embargo, no existe unanimidad sobre cómo acabar con ella. Mientras Nkrumah abogaba por una gran unión política, otros (Houphouet de Costa de Marfil, por ejemplo) se decidirían por la más modesta meta de más estrecha cooperación sobre una base regional. En segundo término,

está el problema de las fidelidades tribales que amenaza con romper la unidad de entidades políticas existentes. Los ejemplos del Congo, Rwanda y Sudán ilustran este punto. Por encima de todo, la dirección africana se enfrenta al reto de las expectativas populares despertadas por la independencia. Respuestas tentativas a esto han sido encontradas en el gobierno unipartidario y programas socialistas. Pero queda por demostrar su efectividad.

Tanto el lector común como el especialista encontrarán de utilidad este libro. Contiene mapas excelentes y una nota informativa sobre las fuentes.

M. S. AGWANI,  
*de la Indian School of  
International Studies*

BOB FITCH y MARY OPPENHEIMER, *Ghana: el fin de una ilusión*. Trad. de H. Zalce. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967. 174 pp.

Los editores norteamericanos de este libro pretenden encontrar en las tesis de los autores una explicación satisfactoria de la caída del Dr. Kwame N'Krumah porque, frente al desconcierto que produjo esta caída, "la situación en Ghana era bien distinta de lo que parecía ser y que nosotros, como muchos otros, habíamos aceptado sin crítica". Los editores mexicanos, por su parte, afirman que este libro es valioso porque la experiencia de Ghana que aquí se explica, contribuye a destruir una actitud perjudicial que suele producirse en los movimientos socialistas: "abrigar ilusiones, ignorar las realidades, subestimar el poder del imperialismo, no comprender el carácter mundial de las fuerzas en juego, no advertir los mecanismos que vinculan a un pueblo con los demás, no aprender las lecciones de la historia reciente".

Consideramos que el libro es útil por la información que contiene y que, no obstante, no es toda la que pudo haberse acopiado. En este aspecto, parece que había que sacrificar un estudio más profundo en aras de publicar una explicación del golpe de Estado lo más próxima posible a éste. Las conclusiones, sin embargo, ni siquiera son congruentes con lo mejor de la información, y en este sentido parece que los autores se dejaron llevar por juicios preestablecidos de la ortodoxia marxista.

Por lo que hace a nuestra primera observación, basta señalar que deploramos no encontrar en este libro la más mínima alusión, ya no se diga valoración, a una de las últimas publicaciones de N'krumah: *Neo-colonialismo, última etapa del imperialismo*. Por otro lado, Bob Fitcher y Mary Oppenheimer pretenden ignorar, o ignoran en este trabajo suyo, las características y orientaciones de un socialismo auténticamente africano e incurren en inexactitudes tan enormes como afirmar que en el VI Congreso Panafricano, celebrado en Londres en 1945, no se mencionó por ninguna parte el tema del socialismo.

Respecto a nuestra segunda observación, señalamos la preocupación de los autores en disminuir la importancia política de Kwame N'krumah